

Las construcciones históricas desde una perspectiva arqueológica: Lectura de paramentos

Rebeca Blanco Rotea

La consideración de las construcciones históricas como objetos estratificados ha permitido abordar su estudio desde una perspectiva arqueológica a través de la *metodología para el análisis estratigráfico de paramentos*. Será esta última el objeto de las siguientes líneas, en las que intentaremos exponer brevemente, en primer lugar, el proceso metodológico a seguir a la hora de llevar a cabo un estudio estratigráfico de un edificio, y, a continuación, desarrollar su aplicación en la Iglesia de San Fiz de Solovio (Santiago de Compostela - La Coruña).

En primer lugar, debemos apuntar que el análisis estratigráfico o lectura de paramentos forma parte de una disciplina mucho más amplia: *la Arqueología de la Arquitectura*. Decimos esto, porque a menudo se comete el error de creer que *lectura de paramentos* es, por extensión, lo que entendemos por *Arqueología de la Arquitectura*, cuando en realidad se trata sólo de una pequeña parte de la misma. La Arqueología de la Arquitectura es una disciplina que estudia la arquitectura con metodología arqueológica. Uno de los problemas que plantea su propia denominación, es la de saber si pertenece bien a la Arquitectura, bien a la Arqueología. Nosotros creemos que mientras con la Arquitectura tendría en común su objeto de estudio, tomaría de la Arqueología su aparato metodológico, por lo tanto se trataría de una rama de la Arqueología relacionada directamente con la Arquitectura. Por otro lado, el desarrollo de dicha disciplina, está en relación directa con el auge de la Arqueología Postclásica —sobre todo la Medieval—

(Parenti, en Caballero y Latorre, 1995: 20), ya que la mayor y mejor conservación de obras arquitectónicas hizo necesaria la adaptación del método de análisis estratigráfico desarrollado por Harris al estudio de construcciones históricas, lo cual le llevará a un enfrentamiento con la Historia de la Arquitectura (ib.).

En segundo lugar, y volviendo a la lectura de paramentos, decir que, éste es un proceso de análisis a través del cual obtenemos la secuencia estratigráfica de construcciones históricas, que a su vez, nos permiten establecer cronologías relativas; Pero necesitamos el apoyo de otro tipo de análisis como son los arqueográficos y arqueométricos o los tipológicos o cronotipológicos, con los que obtener cronologías absolutas (Quirós, 1994: 145-146). Todos ellos, forman parte de esta disciplina y deben entenderse de forma conjunta y a la vez complementaria, aunque nosotros nos ocupemos aquí tan sólo de una parte de los mismos.

Finalmente, procede decir que la Arqueología de la Arquitectura tiene una corta vida en España. Su conocimiento, aplicación y desarrollo viene produciéndose desde mediados de los ochenta y se introduce a partir de fuentes italianas, donde la experiencia en estudios de paramentos se remonta a los años setenta, de la mano de Mannoni. Son pocos los equipos de trabajo que han incorporado este método de análisis, aunque en nuestro país existen algunas aproximaciones de forma aislada, como es nuestro caso; estos equipos están ligados a los siguientes centros de investigación: el *Servei de Catalogació i Conserva-*

ció de *Monuments* de Barcelona, encabezado por el arquitecto Antoni González, el grupo de investigación dirigido por Caballero Zoreda del *Centro de Estudios Históricos* del CSIC y el equipo del *Departamento de Arqueología* de la *Universidad de Vitoria* en el País Vasco, de la mano de Agustín Azkárate (Caballero y Fernández Mier, 1996: 1-10). En el caso de Galicia, tan sólo se han llevado a cabo algunas experiencias aisladas, bien por Caballero Zoreda en la Iglesia de Santa Comba de Bande y el Faro Romano de Hércules (Caballero y Latorre, 1995: 47-50) o bien por Feijoo Martínez y Rúa Carril en algunas iglesias prerrománicas del Concello de Lalín (Feijoo y Rúa, 1992; Caballero y Latorre, 1995: 91-100).

LA METODOLOGÍA

Como hemos dicho anteriormente, éste es un método de análisis que pretende adaptar el estudio estratigráfico arqueológico a través del denominado «método Harris», al plano de las construcciones históricas. Para ello debe identificar, ordenar y datar las diferentes etapas por la que han pasado los edificios desde su construcción hasta el momento de su estudio, mediante un análisis pormenorizado de sus elementos, actividades y procesos constructivos. Como hemos dicho anteriormente, debemos partir de la idea de que las construcciones históricas son unidades estratificadas que atienden a unos principios estratigráficos (ver estos principios según Caballero en Caballero y Latorre, 1995: 38-39), es decir, los edificios están sujetos a unas transformaciones producidas por una sucesión continua de acciones constructivas que conforman una secuencia estratigráfica, la cual nosotros debemos extraer a través de una metodología arqueológica adecuada, la *lectura estratigráfica de paramentos*. Intentaremos a continuación desarrollar brevemente los pasos de este proceso.¹

En primer lugar, debemos diferenciar y definir las *partes del edificio*, contenedoras de los datos históricos que recuperamos a través de los *instrumentos de análisis*, datos que trataremos a través del *proceso de análisis*, para luego conservarlos y transmitirlos (Caballero, 1992: 3). Definiremos brevemente cuáles son las *unidades estratigráficas* que conforman una construcción histórica: el *elemento estratigráfico* es la unidad menor con individualidad y homogeneidad estratigráfica, pueden poseer materialidad y volumen

como elemento propiamente dicho, o bien sólo superficie, siendo las *interfaces* que delimitan estos elementos, ambos pueden ser verticales y horizontales. Por su parte, la *actividad* —o estructura— es el conjunto de elementos y sus interfaces con una misma función y pertenecientes a un mismo período cronológico. Y, finalmente, el *edificio* es la unidad final llegada a nosotros, compuesto por varias actividades.

Todas estas unidades constructivas, están sometidas a unas relaciones estratigráficas, que debemos identificar, ya que definirán y ordenarán la secuencia estratigráfica del edificio. Por un lado tenemos las *relaciones físicas*: una UEM (unidad estratigráfica muraria) se une a otra, se apoya en otra, corta a otra o bien rellena a otra; luego tendríamos las, *relaciones temporales* que pueden ser de coetaneidad o de anteroposterioridad; finalmente debemos tener en cuenta si estas relaciones son *seguras* o *dudosas*, *directas* o *indirectas* (ver las relaciones estratigráficas según Carandini, 1997: 66; Brogiolo, 1988: 21-27 y Caballero 1996: 14. Comparar con las relaciones estratigráficas que diferencia Harris, 1991: 60).

Definidas las unidades estratigráficas y las relaciones existentes entre ellas, describiremos los pasos del proceso de trabajo que desarrollaremos a continuación para el caso de San Fiz. Antes de nada debemos decir que, aunque se propondrán aquí unas pautas metodológicas a seguir a fin de llevar a cabo el trabajo de forma sistemática y ordenada, este método se caracteriza por su flexibilidad, pudiendo adaptarse dichas pautas a cada caso concreto que analicemos. Lo primero que debemos hacer es documentar gráficamente todas las partes del edificio, bien planimétrica o fotográficamente; de esta forma recuperaremos todo el volumen del mismo. El tipo de documentación que llevemos a cabo debe adecuarse a la finalidad que pretendamos, al tipo de edificio y a los medios de que dispongamos. Eso sí, debe registrar todos los datos observables. Esta fase es imprescindible antes de llevar a cabo la intervención analítica. A continuación se dividirá el edificio en sectores de trabajo, división meramente instrumental a fin de facilitar el trabajo, sobre todo en el caso de construcciones complejas o de gran tamaño. No nos podemos olvidar de la observación visual directa sobre la construcción o bien con el apoyo de la documentación gráfica, la cual nos permite realizar un análisis diferencial de las unidades y la lectura de sus relaciones.

En una segunda fase, pasaremos a diferenciar ele-

mentos e interfaces, según criterios estratigráficos, observando las acciones que los crearon o su dimensión constructiva, las relaciones que mantienen con otras unidades o su dimensión espacial y su secuencia temporal o dimensión cronológica. En definitiva, diferenciaremos los *contornos* de todas las acciones constructivas homogéneas y las relaciones de tipo *antes de, después de y contemporáneo a* entre cada acción. A medida que se van diferenciando las unidades estratigráficas, se les da un número, cuya función es similar a la de un código con el cual recuperar la información existente sobre la unidad estratigráfica así como los instrumentos que les corresponden. El siguiente paso es elaborar las fichas analíticas de cada unidad estratigráfica. Éstas pueden ser de muchos tipos, pero los campos fundamentales que deben cubrir son: *identificación; descripción* de la unidad; un campo donde se recojan las *acciones y relaciones* entre unidades, así como el diagrama o matrix; *interpretación*; y finalmente las *referencias a otros instrumentos, nombre del responsable, fecha de redacción y algunos datos de archivo*.

Diferenciadas, numeradas y descritas en las fichas las U.E.M., pasamos a analizar las relaciones estratigráficas que existen entre ellas para construir los diagramas que nos proporcionen la secuencia estratigráfica final, necesaria para poder interpretar el proceso histórico del edificio. Esta etapa de la descripción implica una operación analítica muy importante y delicada, ya que se trata de «leer» la dirección del tiempo en la relación entre las partes constructivas. Como ya sabemos, estas relaciones poseen una dimensión espacio-temporal. Es muy importante entender el *valor cronológico* para poder interpretarlo y posteriormente construir el diagrama que refleje el proceso constructivo que sufrió el edificio y con él su sentido histórico. En el diagrama, las relaciones sincrónicas de cada momento constructivo original se reflejarán en los escalones horizontales y en filum verticales — de abajo arriba —, la evolución diacrónica de sus reconstrucciones (Caballero, 1992: 15). En primer lugar debemos elaborar diagramas de elementos, para después pasar a otros de síntesis, como veremos.

A continuación vendrían los procesos de síntesis y datación. A través de ellos recuperaremos la unidad del edificio para comprenderlo en su totalidad, de forma que el edificio recupere progresivamente su carácter de unidad constructiva. Entramos ahora en un proceso interpretativo. Lo primero que debemos

hacer es *reducir las relaciones redundantes* entre unidades, ya que en el diagrama sólo se deben representar las relaciones directas, tanto horizontal como verticalmente. Luego se llevarían a cabo los procesos de *periodización*: deducimos los períodos históricos a través de la cronología relativa obtenida por la situación en los diagramas de los elementos, ayudados además de los indicadores cronológicos, los cuales nos proporcionan cronologías absolutas (Quirós, 1994: 145-146). Finalmente se realizarían las *correlaciones de elementos*, consisten en agrupar los elementos en unidades o contextos cada vez más complejos, hasta llegar de nuevo a la unidad mayor, el edificio.

El análisis histórico sería el último paso del proceso metodológico. Es ahora cuando debemos interpretar los datos históricos, obtenidos bien a través del propio análisis bien acudiendo a otras disciplinas. Como sabemos, la Arqueología de la Arquitectura cuenta con una finalidad principalmente histórica; hasta ahora hemos reducido esta finalidad a descifrar fundamentalmente aspectos cronológicos que definían las actividades o el mismo edificio pero sin preocuparnos de a qué función respondían dichos procesos constructivos. Es el momento de interrelacionar los datos obtenidos del análisis con los datos históricos, así como con posibles teorías arquitectónicas que nos ayuden a ubicar la construcción en los diferentes períodos histórico-artísticos por los que ha discurrido.

Como vemos, aunando los datos y acudiendo a disciplinas auxiliares, culminaremos el proceso logrando la interpretación histórica que se pretendía desde un principio. Veamos ahora cómo se ha aplicado y qué datos ha proporcionado este proceso de análisis en la Iglesia de San Fiz de Solovio.

LECTURA DE PARAMENTOS EN LA IGLESIA DE SAN FIZ DE SOLOVIO

Por causas de tipo metodológico, la lectura estratigráfica de esta iglesia ha sido parcial. Nos hemos limitado a realizar el análisis de los alzados que a nuestro entender reflejaban mejor la evolución constructiva del edificio, el alzado norte interior y el alzado sur interior de lo que se conoce actualmente como nave central, y que en su día constituía la nave única de la iglesia medieval. Por ello debemos decir que

toda la información histórica que hemos obtenido, aunque creemos que podría extrapolarse al resto de la construcción, siempre entre comillas, hasta que se efectúe una lectura completa que aporte nuevos datos a la secuencia histórica del edificio. Aun así hemos procurado realizar la lectura de la forma más rigurosa posible, adaptando la metodología propuesta anteriormente al caso que se nos presentaba.

Lo primero fue llevar a cabo un vaciado de la documentación historiográfica del edificio, que después, en la fase final del análisis, contrastamos con los datos obtenidos durante todo el proceso. Las conclusiones obtenidas fueron las siguientes: la iglesia de San Fiz de Solovio, es considerada por algunas fuentes como la más antigua edificada en Santiago de Compostela (Fernández y Freire, 1880: 189). Desconocemos su fecha de fundación, aunque López Ferreiro (ib., 1899: 8-9) la sitúa entre los siglos V ó VI. Todos los autores coinciden no obstante, en que estaba en pie a finales del siglo VIII o principios del IX, en relación además con el descubrimiento de las reliquias del Apóstol Santiago (Carro García, 1949: 113). A partir de entonces tenemos conocimiento de una serie de reedificaciones y reformas que llegan hasta el siglo XVIII, momento en que la iglesia adquiere su forma definitiva. Sabemos también que existen reformas posteriores, en 1952 tiene lugar la

colocación del Tímpano de la Epifanía en la fachada actual (Perrín, 1993) y en 1970 se lleva a cabo la restauración del edificio (Perrín, 1982: 140). La primera reforma de la que tenemos noticia, es la reedificación del templo por el obispo Sisnando I a principios del siglo X (Historia Compostelana, 1950: 24); supuestamente arrasada por Almanzor en el 997, es reedificada por el obispo San Pedro de Mezonzo (Fernández y Freire, 1880: 190). En el 1122 el arzobispo Gelmírez la renueva «desde sus cimientos» (Historia Compostelana, 1950: 337), según Perrín contaba en esta época con una planta de nave y ábside únicos, orientada litúrgicamente, la planta de la nave sería rectangular y creemos que la del ábside tendría esta misma forma, aunque fue reformado en el XVIII. Según las fuentes consultadas, la nave era más corta que la actual, motivo de las reformas del XVIII, y contaba con un pórtico cubierto donde hoy se sitúa el coro.

No volvemos a tener noticias de reformas hasta el año 1625, momento en que se inician una serie de ampliaciones laterales, a través de varias capillas, que apuntan ya hacia la reforma que tendrá lugar a principios del XVIII. Como decíamos, en el 1625 se construye la Capilla de los Vasadre, la última del lado del Evangelio; en el 1665 se encarga la construcción de la Capilla de Nuestra Señora de los Milagros; en el 1692 se llevan a cabo obras menores en el

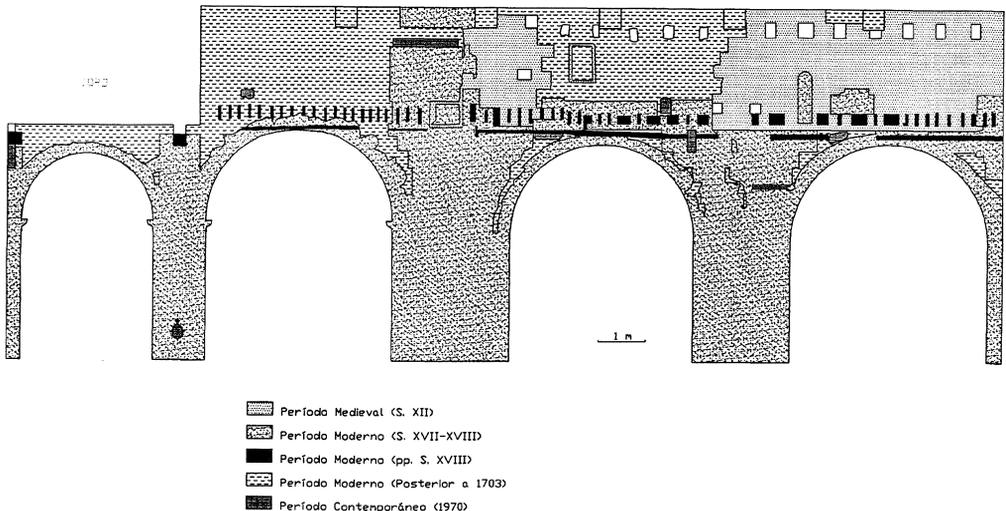


Figura 1

artesonado y el campanario; en el 1693 se edifica la nueva sacristía (Perrín, 1982: 139). A continuación se proyecta en el 1701 la reedificación de la iglesia (ib. 144), de la cual se encargará el arquitecto Simón Rodríguez, cuya mayor aportación será la construcción del campanario, el cual introduce una nueva tipología. Esta reforma afectará a todo el volumen de la iglesia. Culminarán las restauraciones en la reforma de los años 70.

Siguiendo el proceso metodológico, el paso siguiente fue elaborar una documentación gráfica adecuada: la planta elaborada de forma manual y los alzados digitalizados² de los muros norte y sur interiores de la nave central, donde se diferenciaron todos los elementos constructivos presentes en cada uno de estos paramentos. Igualmente se fotografió todo el volumen de la iglesia, lo cual fue de gran ayuda a la hora de elaborar los alzados. Se dividió el trabajo en dos sectores, el sector 01, para el alzado norte y el 02 para el sur. En este momento comenzó la etapa de observación visual, diferenciando las unidades directamente sobre el paramento, para después pasar al plano. Se emplearon los criterios de individualización de tipo estratigráfico que hemos visto anteriormente, tal vez se diferenciaron elementos por exceso, pero preferíamos descartar posteriormente alguno que olvidarnos de él. A continuación numera-

mos los elementos e interfaces, partiendo del 1001 en el lado norte y del 2001 en el sur, primero elaborando un listado «a sucio» en el que anotábamos número y nombre de la unidad y luego indicando esta numeración en el plano. Hecho ésto comenzaron a cubrirse las fichas³ de todos los elementos diferenciados y numerados, con el fin de incluir la información indispensable de los mismos en posteriores trabajos se elaboraron listados de elementos para cada sector, que venían a ser un resumen de dichas fichas. Como sabemos, una vez cubiertas las fichas, disponíamos de las relaciones temporales y físicas entre unidades, con lo cual estábamos en disposición de realizar el paso de elementos a estructuras, guiándonos bien por las técnicas constructivas, bien por la trabazón entre las hiladas de las distintas partes de los alzados, a falta, por ejemplo, de la presencia de motivos decorativos o de mechinales constructivos seguros. De este modo, diferenciamos cuatro estructuras en cada alzado, en el caso del lienzo norte las 101, 102, 103, 104, de las cuales también se elaboraron fichas analíticas. Estas estructuras contaban además con distintas etapas de obra, por ejemplo la apertura de los arcos de acceso a las diferentes capillas dentro de la estructura 102, pero no las considerábamos estructuras propiamente dichas, ya que creíamos que correspondían todas ellas a la misma actividad.

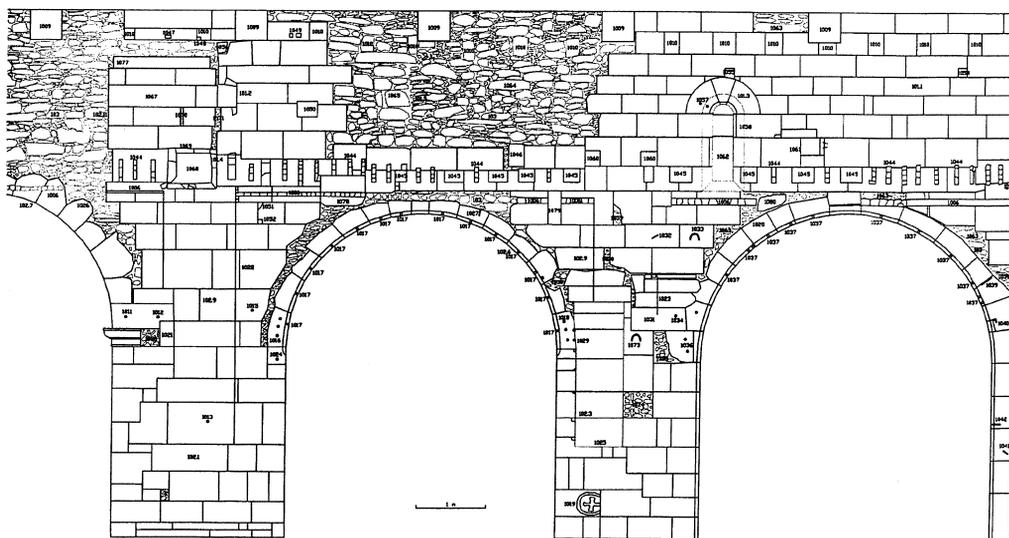


Figura 2

Era el momento de elaborar la serie estratigráfica y determinar las estructuras que conformaban el edificio. En primer lugar, se fueron efectuando diagramas de fichas, tanto de elementos como de estructuras. Con el fin de facilitar el trabajo de elaboración de un diagrama final, nosotros fuimos realizando diagramas parciales de elementos por estructuras, uniendo éstos elaboramos el diagrama final de elementos, el cual recoge la serie estratigráfica del edificio (no lo presentamos en este trabajo debido a su volumen).

Como hemos dicho, diferenciamos cuatro estructuras, en ambos alzados, básicamente corresponden a: 101 y 201: restos de los paramentos medievales; 102 y 202: diferentes reformas llevadas a cabo en época moderna (s. XVI a XVIII); 103 y 203: restauraciones de época moderna (s. XVIII); y 104 y 204: restauraciones de época contemporánea (1970). Con ellas se elaboró el diagrama final de actividades.

Finalmente, ayudados de los datos obtenidos del análisis y de la documentación histórica de la que disponíamos, establecimos las etapas del edificio:

Etapas I: La estructura románica del edificio

Creemos que esta estructura corresponde a las reformas llevadas a cabo por Gelmírez en el 1122, de la cual sólo quedan algunos restos en los alzados norte y sur de lo que hoy conocemos como nave central. Los muros están compuestos por sillería granítica dispuesta en hiladas horizontales; aunque aparece el mismo tipo de aparejo en otras partes de los alzados, sabemos que ha sido reutilizado material constructivo en la reforma del XVIII, como lo demuestra la existencia de dos cruces procesionales, en la parte baja de dos pilares, que aparecen incompletas. La falta de trabazón entre las hiladas de los muros que considerábamos románicos y las de posteriores reformas, fue otra de las causas que nos hizo descartar su pertenencia a este período. Por otro lado, creemos que la reedificación gelmiriana probablemente respetara la planta anterior de la iglesia, pero al no conservarse ningún elemento anterior al 1122, no podemos demostrarlo. La ruina que presentan los paramentos medievales, está provocada por la serie de reformas llevadas a cabo en posteriores etapas del edificio, siendo restauradas en ocasiones con el mismo tipo de aparejo, reutilizando el material constructivo que presentaban, mientras que en otros se hacía con mampostería. Creemos ade-

más que la planta de la nave medieval se interrumpiría a la altura del arranque del coro, donde probablemente existiría un pórtico cubierto, eliminado con la ampliación de la nave en el XVIII. Para afirmar esto nos basamos en el hecho de que desde el arranque del segundo arco (de oeste a este) hasta el alzado de la fachada oeste interior, no encontramos ningún resto de posibles paramentos medievales, todo el lienzo presenta mampostería, lo cual no quiere decir que no se trate de una reforma, pero creemos que debemos descartar esta posibilidad.

Por último, procede decir que el edificio medieval estaba iluminado por saeteras con derrame hacia el interior, rematadas por un arco en su parte superior. Tan sólo se conservan tres en el lado sur, dos de ellas cortadas con la apertura de los arcos de acceso a las capillas, y una en el norte. Algunas reformas que observamos en el alzado norte parecen responder al cierre de estas ventanas. Todas ellas han sido tapiadas bien en el XVIII, bien en el 1970.

Etapas II: Las reformas y reconstrucciones modernas

Esta etapa se desarrollaría entre el 1625 y principios del siglo XVIII. A partir del año 1625, tienen lugar una serie de reformas en relación con la apertura de las capillas laterales, la ampliación de la iglesia o las reformas del ábside y sacristía. Como hemos dicho anteriormente, la apertura de las capillas va a causar la ruina y derrumbe de muchas zonas del paramento, restauradas bien con sillería reutilizada, bien con mampostería; aunque hemos diferenciado dos estructuras distintas para cada una de las reformas según el tipo de aparejo, creemos que podemos englobarlas dentro de la misma etapa, ya que ambas están motivadas por una serie de reformas que se inician en el XVII y concluyen en el XVIII, con el fin de ampliar y embellecer la iglesia. Sin embargo sí distinguimos una serie de etapas de obra, que son las que nos van a aportar nuevos datos históricos al edificio. Por un lado la presencia de los elementos de una serie de elementos en ambos alzados, que parecen responder a huecos abiertos para encastrar vigas y viguetas, así como la presencia de una roza horizontal a lo largo de todo el paramento, por encima de los arcos de ingreso a las capillas, nos hablan de la posible existencia de un segundo piso, cuya construcción sería posterior a la reforma del

XVIII, ya que algunos de estos elementos se pierden en el aparejo de mampostería de la restauración de esta época. Por otro lado la serie de elementos (1010), que aparece debajo del artesonado y que parecen ser huecos para encastrar vigas, se pierde en la restauración más reciente de época moderna, lo cual quiere decir que el artesonado se encontraba a un nivel por debajo del actual, elevándose al construirse la tribuna o segundo piso. La existencia de un segundo piso, quedaría además corroborada por la presencia en los pilares de ambos alzados de unas rozas verticales que parecen corresponder a huellas de pilastras adosadas a estos pilares, como elemento de sujeción del suelo de este piso. Finalmente, la presencia una roza horizontal por encima del primer arco del lado oeste, en ambos alzados, nos hace pensar en la presencia de un coro anterior al actual, situado por debajo de éste, lo cual se apoya en una serie de elementos situados a su misma altura en el alzado interior de la fachada oeste, que parecen ser huecos para encastrar viguetas del piso de un posible coro más bajo.

Etapas III: La restauración de 1970

Tan sólo decir que esta etapa afectó en mayor grado a otros alzados, donde se recubrieron los paramentos con mortero y cal o se llevaron a cabo remodelaciones de tipo constructivo. A nosotros tan sólo nos afecta en la reparación de algunos huecos, lo cual no afecta a la morfología final de nuestros paramentos, o al rejuntado de todos sus materiales.

Finalmente, hay que decir que la lectura de paramentos nos ha proporcionado una serie de datos que nos ayudaron por un lado a establecer los límites exactos de cada etapa, confusos hasta ahora, y por otro aportaron el conocimiento de una serie de etapas de obra las cuales no podíamos identificar a través de los datos históricos ya que no aparecían en las fuentes consultadas. Volvemos a insistir en que esta lectura ha sido parcial, debiendo efectuarse un análisis completo del edificio que pueda aportar nuevos datos al presente estudio.

NOTAS

1. Antes de pasar al siguiente punto, nos gustaría agradecer a Caballero Zoreda su inestimable ayuda en nuestro

escaso conocimiento en la materia; sin sus aportaciones bibliográficas no hubiera sido posible realizar ni este trabajo ni la Tesis de Licenciatura en que está basado, la cual recogemos en la bibliografía. Igualmente queremos agradecer el habernos permitido colaborar a su lado en la lectura estratigráfica de S. Vicente del Valle, lo cual constituyó un gran avance en nuestro aprendizaje.

2. Nos gustaría dejar constancia de que la digitalización de dichos alzados corrió a cargo de Aneo Rodríguez Paz, miembro del Grupo de Investigación de Arqueología del Paisaje. Sin dichos alzados no hubiese sido posible efectuar una lectura adecuada de los paramentos de San Fiz.
3. Con la ayuda de César Parceró, comparando modelos de fichas y, sobre todo, basándonos en el modelo elaborado por él mismo y Fidel Méndez, ambos miembros del Grupo de Investigación de Arqueología del paisaje, para el registro de unidades estratigráficas, establecimos un tipo de ficha que fue el que se empleó en nuestra Tesis de Licenciatura para el registro de U.E.M.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco Rotea, R. (1997): *Introducción al estudio arqueológico del patrimonio construido: el análisis estratigráfico de paramentos*. Tesis de licenciatura (inédita). Santiago.
- Brogio, G. P. (1988): *Archeologia dell'edilizia storica*. Como, pp. 9-46.
- Caamaño Martínez, J. M. (1958): «Seis tímpanos compostelanos de los Reyes», *Archivo Español de Arte*, 31, pp. 331-338.
- Caballero Zoreda, L. (coord.) (1992): «Sobre el análisis arqueológico de construcciones históricas. La experiencia llevada a cabo en Santa Eulalia de Mérida», *III Encuentros sobre Arqueología y Patrimonio de Salobreña. Arqueología del Monumento* (en prensa), pp. 1-20.
- Ib. (1996): «El análisis estratigráfico de construcciones históricas», *Curso de Arqueología de la Arquitectura*. Burgos (en prensa), pp. 1-20.
- Ib., Arce, F. y Feijoo Martínez, S. (1996): «Fotogrametría y análisis arqueológico», *Revista de Arqueología*, 186, pp. 14-25.
- Ib. y Fernández Mier, M. (1996): «Análisis arqueológico de construcciones históricas en España. Estado de la cuestión», *Incontro en L'Archeologia dell'architettura (Genova)*, *Archeologia de la Architettura*, 2 (en prensa), pp. 1-10.
- Ib. y Latorre, P. (1995): «Leer el documento construido» (monográfico), *Informes de la Construcción*, 46, pp. 3-101.
- Carandini, A. (1997): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Barcelona.
- Carro García, J. (1949): «La escritura de concordia entre don Diego Peláez, Obispo de Santiago, y San Fagildo,

- abad del Monasterio de Antealtares», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 4, pp. 111-122.
- Couselo Bouzas, J. (1932): *Galicia artística en el XVIII y primer tercio del XIX*. Santiago, pp. 423, 457, 581 y 582.
- Fernández Sánchez, J. M. y Freire Barreiro, F. (1880): *Santiago, Jerusalén, Roma: diario de una peregrinación a éstos y otros lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria e Italia, en el año del jubileo universal de 1875*. Santiago, pp. 7-191.
- Feijoo Martínez, S. y Rúa Carril, V. (1992): *Documentación de las estructuras medievales de las iglesias del Concello de Lalín (Deza)*. Proyecto de investigación (inédito). Santiago, pp. 2-22.
- Folgarde la Calle, M^a. C. (1981): *Simón Rodríguez y su escuela*. Tesis universitaria, Santiago de Compostela (extracto), pp. 7-8.
- Francovich, R. y Parenti, R. (Edits.) (1988): «Archeologia e restauro dei monumenti», *Consiglio Nazionale delle Ricerche*. Florencia.
- Harris, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, pp. 51-64.
- Suárez, M. (Traduc.) (1950): *Historia Compostelana, o sea hechos de D. Diego Gelmírez: Primer Arzobispo de Santiago*. Santiago, pp. 23-24, 337.
- *Libro de Cuentas y Visitas de la Fábrica de San Félix de Solobio de la ciudad de Santiago, desde el año 1696 al 1806*. Santiago, pp. 7 v. y 8 r., 11 v., 42 r. y v., 43 r., 78 r., 131 r.
- López Ferreiro, A. (1898-1909): *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*. T. II (1899). Santiago, pp. 8-9, 217-219.
- Pérez Costanti, P. (1930): *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago, pp. 249, 254-255.
- Pita Andrade, J. M. (1963): «Observaciones sobre la decoración geométrica en el románico de Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 18, pp. 35-56.
- Ib. (1969): «Notas sobre el románico popular de Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 24, pp. 56-83.
- Quirós Castillo, J. A. (1994): «Contribución al estudio de la Arqueología de la Arquitectura», *Arqueología y territorio medieval*, 1, pp. 141-158.
- Yzquierdo Perrín, R. (1982): «La iglesia románica de San Félix de Solobio», *Homenaxe ó Prof. Dr. Hernández Díaz*, 1, pp. 139-152.
- Ib. (1993): *La ciudad de Santiago. Patrimonio Histórico Gallego*. Santiago.